

GARCÍA FUERTES, Arsenio, No sin nosotros. La aportación militar española a la victoria aliada en las campañas de 1811 y 1812 de la Guerra Peninsular, prólogo de Francisco Carantoña Álvarez, Madrid, CSED, 2016, 861 pp.

LASPRA RODRÍGUEZ, ALICIA

GARCÍA FUERTES, Arsenio, No sin nosotros. La aportación militar española a la victoria aliada en las campañas de 1811 y 1812 de la Guerra Peninsular, prólogo de Francisco Carantoña Álvarez, Madrid, CSED, 2016, 861 pp.

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 16, 2017

Universidad de Alicante, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521554287011>

Reseñas de libros

GARCÍA FUERTES, Arsenio, No sin nosotros. La aportación militar española a la victoria aliada en las campañas de 1811 y 1812 de la Guerra Peninsular, prólogo de Francisco Carantoña Álvarez, Madrid, CSED, 2016, 861 pp.

ALICIA LASPRA RODRÍGUEZ

GARCÍA FUERTES Arsenio. No sin nosotros. La aportación militar española a la victoria aliada en las campañas de 1811 y 1812 de la Guerra Peninsular. 2016. Madrid. CSED. 861pp.

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 16, 2017

Universidad de Alicante, España

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521554287011>

El libro que se reseña constituye un trabajo tan monumental como lo ha sido el esfuerzo realizado por Arsenio García fuertes al elaborarlo: contiene 861 páginas de las cuales un total de 150 presentan impecables ilustraciones a todo color. El volumen, derivado de la tesis doctoral del autor, se organiza en diecisiete capítulos, cada uno de ellos seguido de su correspondiente índice de ilustraciones, y otros diecisiete apéndices. Contiene también la obligada relación de fuentes primarias, tanto archivísticas como bibliográficas, incluyendo prensa de la época, seguida de una selecta relación de las fuentes secundarias empleadas. Se completa con dos generosos y muy útiles índices –toponímico y onomástico–y 956 notas, todas ellas pertinentes.

La descripción general del volumen no es suficiente para proporcionar una idea aproximada de la aportación que supone. Las ilustraciones, por ejemplo, recorren todos los ámbitos posibles de la vida militar de la época: uniformidad según grados del Ejército español, organigrama de las distintas unidades operativas tanto españolas como de los ejércitos franceses y británicos, banderas y estandartes varios, estado de la Artillería y la Caballería, grabados españoles y de otros países europeos–incluyendo retratos de los principales protagonistas militares–, planos, mapas y un largo etcétera, con lo cual se consigue ilustrar a todo color el escenario en que se desarrollan los acontecimientos estudiados. Destaca en el apartado de fuentes primarias el importante número de archivos efectivamente visitados por el autor –de nuevo, diecisiete, número mágico del volumen– incluyendo, naturalmente, el archivo Service Historique de la Défense en Vincennes, y aunque se olvida de mencionarlo, los National Archives de Londres que, me consta, también visitó.

La lectura de este trabajo permite comprobar que Arsenio García Fuertes ha consultado, más bien, estudiado detenidamente todas las fuentes que cita. Es el trabajo de una vida todavía muy joven, y muy complicada profesionalmente, dedicada al estudio de la Guerra de la Independencia y más en concreto, en este caso, a la recuperación de la imagen del Ejército español a través de sus operaciones entre 1811 y 1812 en el noroeste de España. El trabajo se construye así principalmente sobre la base de fuentes primarias españolas, francesas e inglesas que cubren todos los géneros y subgéneros posibles: correspondencia y testimonios de los protagonistas, memorias, diarios, expedientes militares, prensa, libros, despachos, folletos, protocolos notariales y un sinfín de documentos que el autor completa, pondera e interpreta teniendo en cuenta las principales fuentes secundarias españolas, francesas e inglesas disponibles sobre la temática global tratada. Lo que García Fuertes escribe sobre los ejércitos españoles 6º y 7º es en gran medida novedoso. La calidad científica del trabajo queda demostrada precisamente con su estudio de la génesis, evolución y disolución de estos dos ejércitos, todo lo cual estaba sin hacer. Y ello era necesario para demostrar su tesis principal, anticipada en la primera parte del título del trabajo: "No sin nosotros", palabras que anuncian la justa reivindicación del papel jugado por los españoles en la consecución de los triunfos aliados de 1812. Era necesario, y de toda justicia, reconocer el mérito, el esfuerzo –y también los errores– de los principales responsables de las actuaciones de estos dos ejércitos. Y en este sentido, el rigor académico ha impedido al autor caer en las desviaciones propias de quien siente un incontrolado interés y un entusiasmo desbordado por una determinada temática, alejándose de la objetividad y el análisis crítico necesarios. Prácticamente todo cuanto se explica en el trabajo va refrendado y demostrado en el ingente número de citas al texto que se insertan en casi todas sus páginas. Aquí no hay lugar para la elucubración o la conjectura. Ya desde el propio título, García Fuertes plantea la tesis de que esas actuaciones de los ejércitos 6º y 7º fueron decisivas para el éxito de las campañas de los años 1811 y 1812, y lo hace con tal contundencia que lo puede incluir en el propio título de la obra. Y efectivamente, lo demuestra, como indica en sus conclusiones. Estamos así ante un ejemplo canónico de lo que ha de ser un trabajo científico.

Y ¿qué fue lo que hicieron estos dos ejércitos? Como bien dice el autor, imposibilitar la concentración de las fuerzas imperiales. Desgajadas, esas fuerzas fueron muy vulnerables y, gracias a ello, los ejércitos aliados, principal pero no únicamente al mando de Wellington, con fuerzas muy inferiores, pudieron obtener todas las victorias que glorificaron al duque, quedando un tanto olvidados quienes, a costa de sacrificios inmensos, las facilitaron. Conversando, por ejemplo, con su amigo Stanhope, el propio general británico calificaría años más tarde a los soldados españoles de "excelentes". El presente volumen ha de entenderse pues como un acto de justicia y un estímulo para el estudio riguroso de la historia militar.

La lectura del texto permite entender muy bien lo que es una guerra en el sentido militar, lo que es para el soldado, el que más sufre, sus

padecimientos, el calor durante las marchas interminables llevando a cuestas el material, la escasez de agua y el hambre, las salvajadas de la guerra, o sus horrores, como las denomina Goya, lo poco que vale una vida en esas circunstancias. Todo ello tiene una visibilidad pavorosa. Otras cuestiones se hacen muy tangibles en este trabajo: por ejemplo, conocíamos el gran servicio que prestaron a la causa las guerrillas interceptando los correos del enemigo. Lo conocíamos, pero aquí lo visualizamos, penetramos en el día a día de esas situaciones. Y percibimos también lo contrario: del mismo modo que los aliados accedían a prácticamente toda la información del enemigo, este, estaba completamente ajeno –siendo muchas veces exitosamente confundido– a la de sus oponentes. Un vacío tan desorientador psicológica y tácticamente era muy ventajoso para sus oponentes. Estaban prácticamente aislados y por ello cometían errores fatales. Un ejemplo se encuentra en el episodio del asedio y de la capitulación de Astorga, con un Rémond totalmente ajeno a la verdadera situación –no tiene ni idea de que Foy está cerquísima–. Los acontecimientos de esos días, con todo el sufrimiento que se generó, están descritos de tal forma que tienen un toque hasta divertido. A medida que el autor introduce más y más detalles acerca de cómo se está aproximando a la plaza el general Foy, y a la vez de la habilidad con que Castaños gestiona la capitulación de Rémond, se va creando una enorme tensión y suspense, gracias a las dotes narrativas del autor. Es fascinante y lo estamos viendo gracias a la minuciosidad casi fotográfica del estudio, que nos indica, por poner un último ejemplo, hasta cómo en la mina por la que se está accediendo a la plaza empieza a faltar la ventilación. Son detalles muy plásticos, descritos con maestría.

La imagen de Wellington que se ofrece en el trabajo es justa, nada desmesurada. Se le reconocen sus méritos y también sus errores. Se percibe, si acaso, una cierta benevolencia respecto al desgraciado episodio del asedio de Burgos, que le sitúa más cerca de Esdaile, quien culpa a Ballesteros del desastre, que de Charles Oman que, con razón, achaca el fracaso a la testarudez del duque británico quien, con su característica honestidad, fue el primero en reconocer sus errores y su responsabilidad en el desastroso episodio.

Como acertadamente señala Francisco Carantoña Álvarez, prologuista del volumen, no estamos ante un libro limitado a aspectos diversos de historia regional sino ante una fuente imprescindible para entender el cambio crucial que experimentó la campaña del general Wellington a partir de 1812, gracias en gran medida a la pertinaz resistencia sostenida por los ejércitos 6º y 7º desde las zonas liberadas del entorno de Salamanca y, más ampliamente, en el cuadrante noroccidental de la Península.

Notas de autor

Universidad de Oviedo